

REPORTAJES MONUMENTALES

por: NICOMEDES SANTA CRUZ

Suplemento de entretenimiento y amañaditas / sábado 28 de febrero de 1976

La Crónica: Buenos días, carísimo Profesor.

ANTONIO RAIMONDI: Bon giorno, bruno. Che avete?

L.C.: ¿Qué mira usted con tanta atención a través de esa lupa?

A.R.: Aguarda, bruno, aspeta un po. ¡Hummm... lo que me imaginaba!

L.C.: ¿Qué es lo que imaginaba, don Antonio?

A.R.: ¿Eh? ... Ah, sí. Guarda, bruno, mira esta roca. Todo su aspecto es de proustita, o sea arsénico con azufre, pero en realidad es pirargirita: antimonio y azufre, es decir plata pura, bruno.

L.C.: ¿Y dónde encontró esa muestra, don Antonio?

A.R.: Ahora mismo te lo digo. Deja ver mi libreta de apuntes... Sí, esta roca pertenece a una riquísima veta de plata que hay en la quebrada de Oyón. Ahí hay una zona mineralizada que puede ser fabulosamente rica. Según el mapa que he trazado, se trata de una faja de oxidación, o "sombrero de tierra", de algunos miles de hectáreas, cuyas características de textura, composición y relación con las rocas

A.R.: Lo nunca he estimado en nada interés y la gloria, carbo bruno.

L.C.: Efectivamente, y por ese desprendimiento suyo es que el Perú será su eterno deudor. Don Jorge Basadre, nuestro flamante Premio Nacional de Historia, dice que usted "demostró siempre ser discreto y sereno aun ante el riesgo y la desgracia; lleno de buen sentido y de agudeza; propeño en todo momento a juzgar las cosas sin violencia; inmune a la fatiga, al abandono, a la pobreza y a la soledad; inagotable a la curiosidad y en su constancia; dedicado íntegramente a la contemplación de la naturaleza y a la búsqueda de los secretos que en el campo de la botánica, la zoología, la química, la mineralogía y la geografía ella alberga".

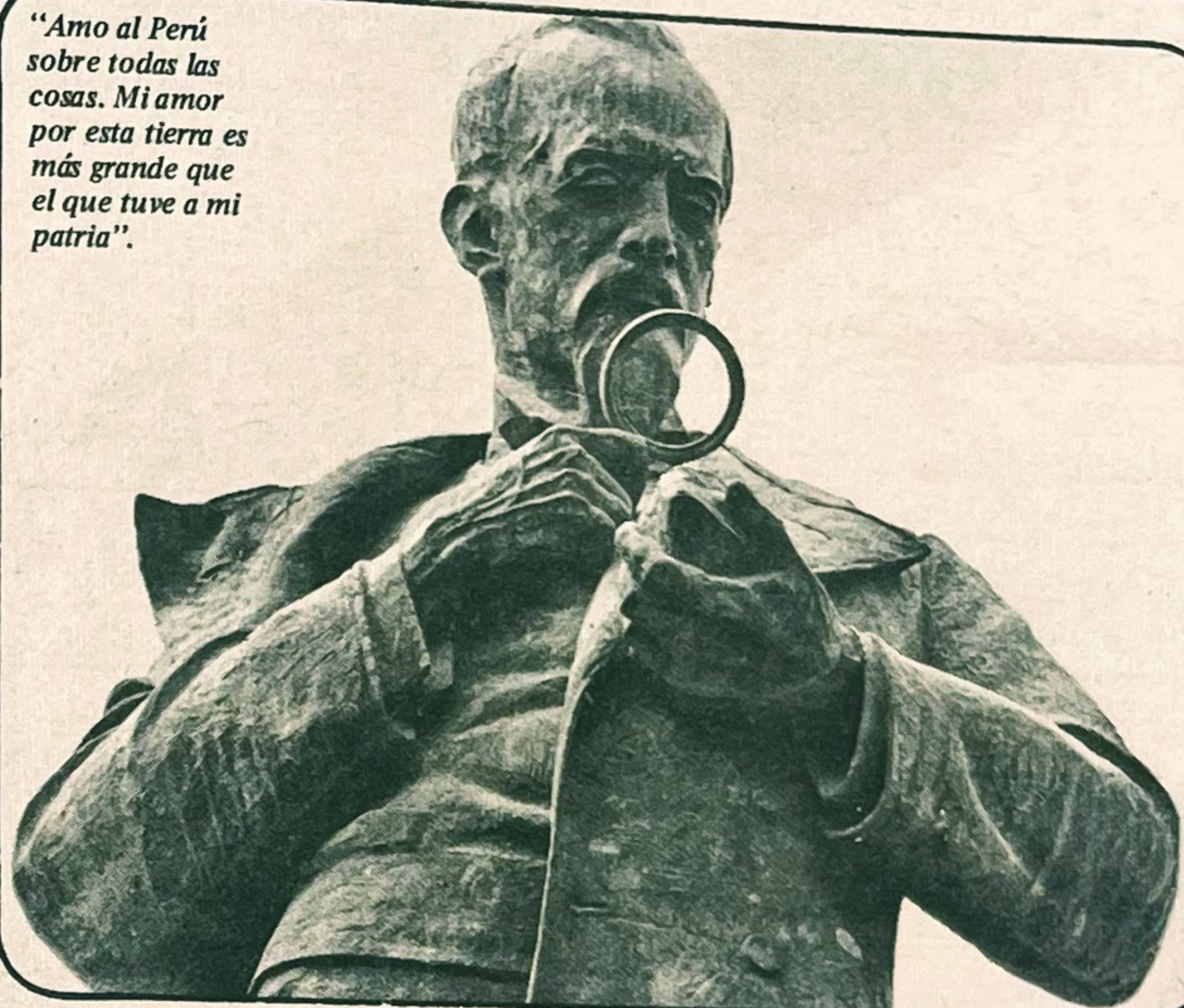
A.R.: Pero la única cosa que me interesa no ha sido dicha...

L.C.: ¿Cuál, don Antonio?

A.R.: Que amo al Perú sobre todas las cosas. Mi amor por questa terra fue más grande que el que tuve a mi patria lontana...

L.C.: ¿Y cómo le nació ese amor tan intenso por el Perú?

"Amo al Perú sobre todas las cosas. Mi amor por esta tierra es más grande que el que tuve a mi patria".



Bon giorno Don Antonio!

REPORTAJE EXCLUSIVO AL SABIO

ANTONIO RAIMONDI (I)

calcáreas encajonantes me revelan la existencia de depósitos de plomo y zinc del tipo de reemplazamiento en profundidad...

L.C.: Y dígame, don Antonio, ¿usted ya ha hecho el denuncia de esa mina de Oyón?

A.R.: Ma no, bruno. Tú eres la prima persona a quien lo cuento.

L.C.: ¿Y qué pasaría si yo denunciara a mi nombre su descubrimiento?

A.R.: E bene, tú eres peruano, la mina es peruana: te pertenece. Io sono milanese, non puedo hacer mio los tesoros di questa terra, bruno.

L.C.: Entonces es cierto todo lo que la historia dice de usted, Profesor Antonio Raimondi.

A.R.: Ma che dice la historia di me?

L.C.: Muchas cosas, y todas hermosas. Por un lado, se le ha llamado a usted "el padre de la moderna geografía peruana"; el "moderno descubridor del Perú"...

A.R.: ¡Mama mía! ¿Io descubridor del Perú? ...

L.C.: Hay más aún: el ingeniero José Balta ha dicho: "El influjo de Raimondi sobre los progresos científicos de nuestro país fue trascendental... La Facultad de Ciencias no existía cuando él llegó, la Escuela de Ingenieros comenzó a dar frutos sólo después de la guerra del 79..."

A.R.: ¡Basta, basta, bruno! Non piú, non piú...

L.C.: "...en la Universidad no se enseñaba Química analítica. A su llegada, las ciencias en el Perú se hallaban en estado de infancia y con su venida se inició una nueva era". Este es el juicio que sobre usted vierte José Balta.

A.R.: Por lo grandiosa de esta tierra, bruno. Y no tanto por su pasado milenario. No, la grandeza que yo siempre he visto en el Perú se afina en su futuro, en su grandioso porvenir! ...

L.C.: Pero usted conoce bien nuestra historia pasada: plagada de entreguismo, servilismo, despotismo y marginación de las mayorías expoliadas...

A.R.: No hay que perder la fe... No hay que perder la fe...

L.C.: ¿Dónde y cuándo nació usted, don Antonio?

A.R.: Io nací en Milano, un 19 di setembre de 1826. Desde que era un ragazzo me fascinaron dos cosas: los viajes y el estudio de las ciencias naturales. Viagé per tutta l'Italia, de Milano a Sicilia y de la Toscana a Abulia. Pero, la mia patria estaba en peligro y me convertí en bersagliero. Luché contra la invasión austriaca, en 1849; combatí por la unidad italiana y participé en la desastrosa campaña de la Lombardia... Tuve que huir de Italia y así fue como llegué al Puerto del Callao un 28 de julio de 1850, a bordo del bergantín "La Industria"...

L.C.: Es curioso, usted llegó al Perú un 28 de Julio, justo en el día de la Patria.

A.R.: Quizás no sea simple coincidencia, bruno. Io sabía de la grandeza del Perú y desde muy niño ansiaba pisar este bendito suelo para dedicarle lo mejor de mi esfuerzo, mi vida entera...

L.C.: Y lo logró usted con creces, caro Profesor. Dígame, ¿cuáles fueron sus primeros trabajos?

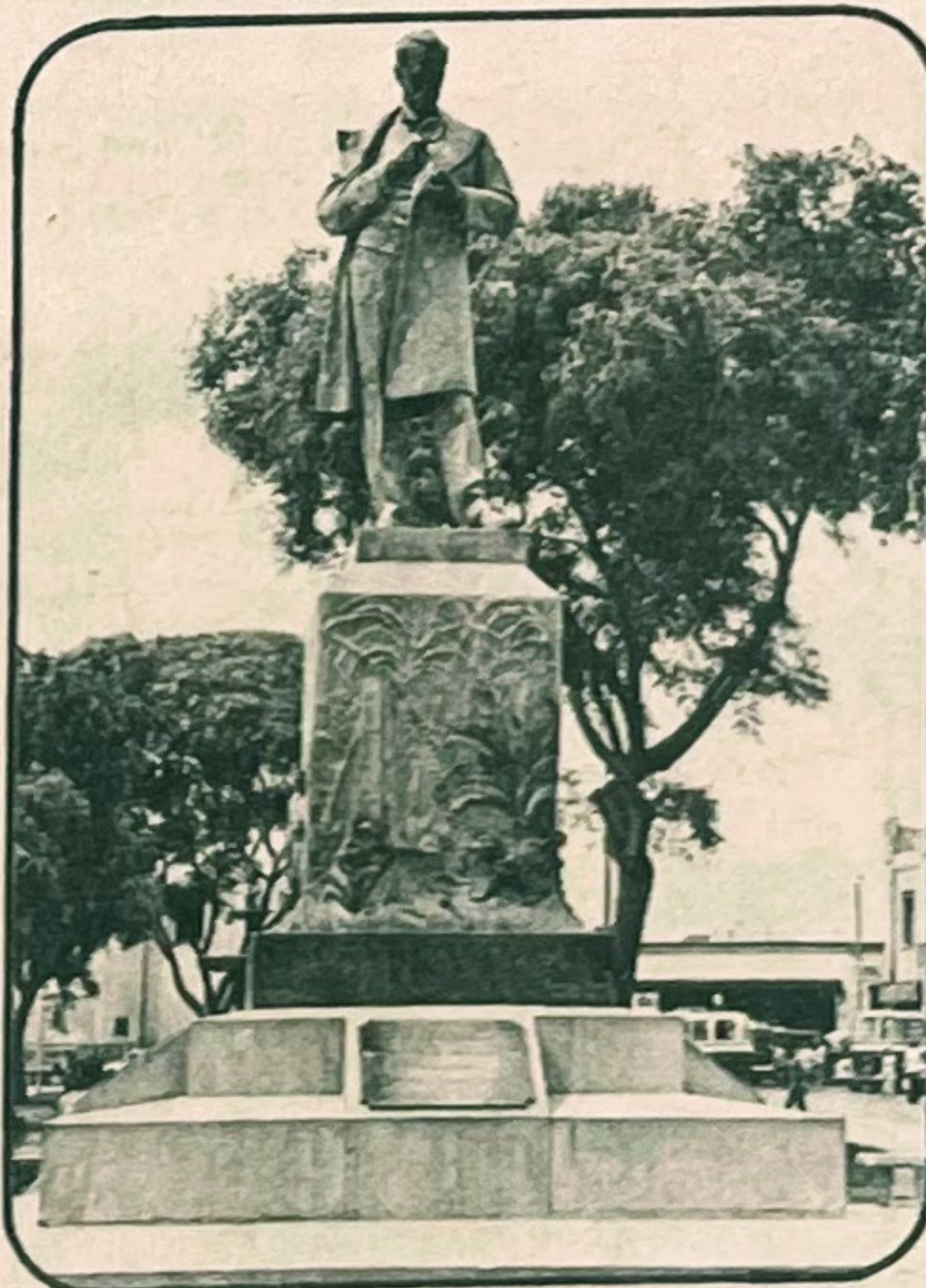
A.R.: Primero que nada visité el gabinete de Física e Historia Natural que existía en el Colegio Independen-

cia, donde era rector el Doctor José Cayetano Heredia, piurano y de Catacaos. El Dr. Heredia se hallaba reorganizando el viejo Colegio de Medicina para convertirlo en moderna y eficiente facultad; y a mí me encargó la clasificación de sus colecciones para formar un Museo de Historia Natural. Al año siguiente, o sea en 1851, me fue encomendada la enseñanza de Historia Natural, que debía extenderse a la Zoología y a la Botánica orgánica y taxonómica.

L.C.: ¿Y con qué se come eso de la "taxonómica"?

A.R.: Taxonomía es la ciencia de la clasificación en historia natural, bruno.

L.C.: Capito, maestro, Pero, por lo visto, nosotros estábamos en la misma



"lleca". en cuestiones científicas, eh?

A.R.: ¿Che dice, bruno che "lleca". parlas tú, negreto?

L.C.: Digo que no había casi nada organizado a nivel científico.

A.R.: Por eso escogí el Perú para realizar mis investigaciones. Aquí la tarea investigatoria no se había realizado concienzudamente; había mucho por estudiar y todo era sumamente importante. Luego de clasificar las colecciones de geología y mineralogía, que reuní en un gabinete de Física e Historia Natural del Colegio de la Independencia (más tarde convertido en Facultad de Medicina) por el año de 1861 fundé la cátedra de Química Analítica, siendo nombrado profesor en ella, como ya te dije hace unos momentos. Pero io nací "pataperro"; ya sabes que mi pasión fueron los viajes y la investigación. Así pues, de los cuarenta años que viví en el Perú desde mi llegada a mi muerte; los primeros veinte los dediqué a recorrer este suelo de uno a otro confín: atravesé varias veces los arenales de la costa llegando hasta el extremo sur, cuyo suelo lleno de salitre me pareció un mar congelado; trepé las altas punas; bajé a sus quebradas, caminé por valles y montañas y por senderos de cabras y otros peores, como uno que llaman "el paso del Credo". He viajado a pie, a caballo, en mula, en burro, sobre las espaldas de un "chimbador", en canoa o en "caballito de totora". Visité los grandes ríos como el Amazonas, el Marañón, el Huallaga y el Ucayali. También navegué el Lago Titicaca y todas las fronteras del Perú...

L.C.: ¿Y por qué dijo usted esa ya célebre frase de que "El Perú es un mendigo sentado sobre un banco de oro"?

A.R.: Eso te lo respondo otro día. Ahora déjame examinar este otro trozo de mineral que hallé por Cerro de Pasco. Míralo bruno: parece limonita concrecionada pero es oro en cuarzo, y la veta es fantástica. ¿Y todavía me preguntas por qué digo que el Perú es un mendigo sentado en un banco de oro? ... ¡Addio, bruno!

L.C.: ¡Hasta el próximo sábado, caro signor Raimondi! ...